

Procesos de reparación simbólica vividos por niños y niñas vinculados al conflicto armado

Blancalibeth Velásquez Zuluaga

**Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Desarrollo Infantil
Manizales
2019**

Procesos de reparación simbólica vividos por niños y niñas vinculados al conflicto armado

Blancalibeth Velásquez Zuluaga

**Trabajo de grado presentado como requisito
parcial para optar al título de Magister en Desarrollo Infantil**

Martha Yaneth García Cuartas

Asesora

**Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Desarrollo Infantil
Manizales
2019**

Agradecimientos

A las personas que hicieron posible esta investigación por haberme permitido conocer sus valiosas historias, por haberme confiado sus experiencias, pensamientos y sentimientos.

A mi familia por haber sido un gran apoyo en todo este trayecto.

A mi asesora por todo el proceso de acompañamiento.

Y a la Universidad de Manizales por darme la oportunidad de llevar a cabo la siguiente investigación.

Tabla de Contenido

	Pág.
Resumen	5
Palabras Clave	5
Abstract	6
Keywords	6
Introducción	7
Marco de Referencia	13
Metodología	33
Hallazgos	36
La niñez en el campo y las experiencias con el conflicto	37
El silencio como obstáculo para la reparación de las víctimas	43
La elaboración de los duelos como base para la reconciliación	46
“La guerra en nuestro país le ha dejado huellas a los que no la han vivido” (J4)	49
La estigmatización: una realidad para los excombatientes	51
El silenciar los fusiles y el deseo de transformar la sociedad	54
La reparación simbólica: un asunto pendiente	57
Discusión	61
Conclusiones	63
Recomendaciones	64
Referente bibliográfico	65
Anexos	67

Resumen

Este trabajo de investigación analiza cómo ha sido el proceso de reparación simbólica en un país como Colombia donde la violencia ha generado un gran impacto, especialmente entre los más jóvenes quienes han perdido su infancia a raíz de la guerra. A través de los diferentes relatos es posible comprender como la construcción de memoria se encuentra directamente relacionada a los procesos de reparación simbólica, principalmente en quienes sufrieron el conflicto armado siendo menores de edad.

Palabras clave: Reparación simbólica, conflicto armado, víctimas, memoria histórica, duelos, reconciliación.

Abstract

This research project analyzes the process of symbolic reparation in a country as Colombia where violence has generated a great impact, especially among youngsters who have lost their entire childhood because of the war. Through different stories is possible to understand how memory building is connected directly with processes of symbolic reparation of those who suffered the armed conflict being minors.

Key words: Symbolic reparation, armed conflict, victims, Historical memory, duels, reconciliation.

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha generado más de ocho millones de afectados directos desde 1985, un conflicto de larga duración que se ha mantenido por más de medio siglo y que ha creado profundas fracturas en la sociedad; fracturas que pueden verse reflejadas en las brechas sociales, la polarización y la inequidad que todavía prevalece en el país .

Si se tiene en cuenta que en la actualidad el número de personas que huyen de la guerra en el mundo es el más alto de toda la historia, es posible dimensionar la tragedia que genera los desplazamientos forzados a consecuencia de los conflictos armados. Datos como que “todos los días, más de 200 niños y niñas mueren asesinados en el mundo” (Save the Children, 2017, p.22), deberían cuestionarnos por la violencia que sufren y que marca la vida de tantos niños alrededor del mundo.

Lastimosamente, Colombia se encuentra entre los diez países del mundo donde los niños y las niñas resultan más afectados por causa del conflicto armado, por ello en el año 2014 la UNICEF inició un análisis a profundidad de las condiciones en las que se encontraban los niños, niñas y adolescentes en el país. Ese informe reveló que en el año 2011 uno de cada tres niños vivía en la pobreza y que la situación más crítica se presentaba entre las personas que habían sufrido desplazamiento debido a que el 63% de las familias desplazadas vivían en condiciones de pobreza, y un tercio de ellas en la pobreza extrema.

Según las cifras de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), el conflicto armado en Colombia ha generado el desplazamiento de aproximadamente 6.039.515 personas (Diplomado de Catedra para la Paz, 2017), de los cuales, indiscutiblemente los menores de dieciocho años han resultado la población más vulnerable al ser reclutada porque además de ser

alejados de sus familias, también les son negados sus derechos fundamentales a la vida, la salud, la educación; exponiéndolos a daños de tipo físico, emocional y psicológico.

En el informe realizado por la UNICEF (2014) se resaltó el hecho de que el Gasto Público Social (GPS) se incrementó en Colombia un 31% del año 2000 al 2011, pero a la vez advirtió también que en el año 2014 el escenario fiscal del ICBF se veía comprometido en términos reales y de perspectivas de mediano plazo, por lo que, no se generaría crecimiento significativo del gasto en niñez, comprometiendo de esta forma los avances en atención, cobertura y calidad que se habían alcanzado hasta el momento en el país.

El informe también hacía referencia a las dificultades que presenta la arquitectura institucional, en la que se evidencia problemas en la coordinación de entidades, desbalances de tipo operativo y de control, que no permitieron la generación de un fortalecimiento financiero propiciando la aparición de cuellos de botella, “que derivaron en problemas de oportunidad y calidad en los servicios bajo un enfoque de integralidad y concurrencia” (UNICEF, 2014, p.51).

A pesar de todo lo antes mencionado, en lo social este informe evidencia un cambio importante “frente a la valoración de la niñez y la juventud como promotores del desarrollo social y la convivencia pacífica” (UNICEF, 2014, p.54). Por lo tanto, dentro de los esfuerzos para consolidar las políticas públicas en el país se expidió la Ley 1622 de 2013, con la finalidad de que los jóvenes participen de los procesos de toma de decisiones que inciden directa o indirectamente en sus propias vidas, donde “la participación de los niños, niñas y adolescentes en las materias que les afectan implica un cambio cultural” (UNICEF, 2014, p.117), que a la larga sería capaz de generar una verdadera transformación social.

Por lo mismo es que como parte de un desarrollo normativo la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas crea un protocolo que garantiza la participación de los niños que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia, por medio de mesas de trabajo, más conocidas como los Consejos de Infancia y Adolescencia, los cuales, abordan desde un enfoque de derechos las necesidades de esta población para “garantía de los derechos que le asiste a la niñez en general, y [en el] que adicionalmente se abordan las temáticas que se derivan propiamente de los hechos victimizantes de los cuales han sido víctimas los niños” (UNICEF, 2014, p.118), en el marco de la reparación integral.

Por todo lo antes mencionado es que se considera que Colombia se encuentra en un momento de transición muy significativo, pues a pesar de haber logrado avances muy importantes, es todavía muy claro que en “el país los niños todavía son sujetos de graves vulneraciones en asuntos de salud, nutrición y calidad de vida; siendo algunos fenómenos particularmente sensibles para las poblaciones en zonas rurales dispersas y comunidades indígenas y afrodescendientes” (UNICEF, 2014, p.73).

Por último en este informe se resalta el hecho de que las situaciones de violencia por cuenta del conflicto armado y del tráfico de drogas complejizan aún más el contexto donde se desarrollan los niños, llegando a la conclusión de que “en Colombia se requiere un sistema de protección social más sensible a la infancia y adolescencia, que contribuya a reducir su vulnerabilidad económica y social” (UNICEF, 2014, p.162).

Ciertamente uno de los mayores logros alcanzados recientemente en el país, es el de la protección de la niñez en el marco de la Ley de víctimas 1448 de 2011, que cobra más importancia “si se considera que del total de víctimas más [de] dos millones son niños, niñas y adolescentes y

solo en 2014 alrededor del 50% de las víctimas de desplazamiento [siguieron] siendo menores de edad” (UNICEF, 2014, p.138).

Así mismo se vuelve indispensable comprender las realidades que conviven en un país como Colombia que ha estado inmerso en la guerra por más de cincuenta años, pues indudablemente en la guerra existen realidades ocultas y desconocidas que al dilucidarlas pueden ser de gran ayuda, para entender como se ha venido construyendo la subjetividad de una sociedad como la colombiana.

A la final en contextos de guerra y de confrontación nadie sale bien librado, por este motivo, los acuerdos de Paz constituyen una gran oportunidad para Re-Construir las relaciones desde la confianza, es decir, partiendo del hecho de que cada actor debe asumir la responsabilidad que le corresponde dentro del conflicto armado, y que cada uno de los involucrados pueda tener la posibilidad de encontrarle otro sentido al horror que va dejando la guerra.

Definitivamente el reto más difícil para nuestra sociedad está en cómo generar una cultura de paz, cuando la guerra nos ha deshumanizado frente al dolor del otro hasta el punto que la mayoría de las veces las víctimas no solo se han sentido completamente solas, sino, que incluso muchas de ellas llegan a pensar que solo los que han sufrido la guerra saben que es completamente necesario construir la paz en nuestro país.

Por ende, el hecho de que Colombia se encuentre en una etapa de post-acuerdo después de haberse firmado un tratado de Paz con la guerrilla de las FARC el 26 de septiembre de 2016, posibilitando la Reconstrucción de la Memoria Histórica del país; que no solo permite reconocer y legitimar el sufrimiento que han padecido millones de víctimas que ha dejado el conflicto

armado, sino que adicionalmente, se convierte en la posibilidad de que muchas de ellas puedan elaborar y resignificar el dolor.

Así mismo, la posibilidad de Re-construir la memoria histórica es totalmente necesaria para favorecer los procesos de reconciliación en la sociedad, pues a pesar de que con el proceso de construcción de memoria no se logra cambiar el pasado, este si ayuda a encontrarle otros significados. Ya que para que pueda existir una verdadera transformación social se vuelve completamente necesario generar otras formas de relación, que a su vez, permitan construir otras formas de ser humano. Máxime si se tiene en cuenta que los seres humanos construyen la realidad definiendo situaciones, las cuales, a su vez son definidas lingüísticamente, y que según Alvaro & Garrido, citado por Carmona et al (2012) “a la hora de explicar y comprender el comportamiento de las personas, la percepción que estas tienen de la realidad puede ser más importante que la realidad misma” (p. 46).

Entonces la posibilidad de interpretar los fenómenos observados en términos del significado que las personas le atribuyen, considerar la personalidad como un emergente de la interacción, y al lenguaje como un universo simbólico que es capaz de modificar el significado del sí mismo; permite pensar que los seres humanos siempre pueden ser y hacer otras cosas, es decir, que un cambio del rol puede generar transformaciones en el comportamiento que se traducen en transformaciones a nivel de la subjetividad, y por lo tanto, cambiar de rol significa también cambiar la definición de una determinada situación (Carmona, 2017).

Por todo lo anterior es que esta clase de investigaciones se valen de todo ese universo simbólico que proporciona el lenguaje, para comprender cómo es que construye la relación cada persona con la sociedad, surgiendo de esta forma la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se dan los procesos de reparación simbólica en los desvinculados que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado colombiano?

Entre los objetivos previstos para el desarrollo investigativo, se tienen:

Objetivo General

Analizar los procesos de reparación simbólica de las personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado

Objetivos Específicos

- Recuperar la experiencia vivida de las personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado
- Describir las acciones que conducen a la reparación simbólica en las personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado
- Develar el sentido que tiene la reparación simbólica para cada una de las personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado.

Marco de Referencia

Estado del arte

Como parte de la revisión de antecedentes investigativos, se referencian los siguientes estudios desde el contexto internacional y nacional, los cuáles serán profundizados a continuación:

Nieto, P. (2010). *Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: Una propuesta teórico metodológica*. En: Revista de estudios sociales. No. 36. Universidad de los Andes. Bogotá D.C. ISSN: 0123-885X

Este tipo de proyectos apuntan a la construcción de la memoria histórica en el país, pues el punto de partida es principalmente los relatos que hacen las víctimas del conflicto armado, acerca de quiénes son, de donde vienen y lo que ha vivido, por medio del método autobiográfico utilizado por la siguiente investigación, con el propósito de “revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo constituyen su propio mundo y entretajan su experiencia individual con la de los demás” (Nieto, 2010, p.7), especialmente porque este tipo de relatos hacen que las personas asuman una posición de autor; que en consecuencia les conlleva a narrar la realidad vivida desde su condición de víctima.

Los relatos autobiográficos dejaron en evidencia que entre los años de 1985 y 2008, en Medellín prevalecía dos clases de narrativas; una que se encontraba asociada al terror a cargo de los narcotraficantes del cartel de Medellín, y la otra relacionada a la seguridad, la cual, constituyó el eje central del gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Por lo tanto, esas narrativas no solo hacían referencia a los acontecimientos vividos por las víctimas, sino que además se referían a la configuración de los contextos y a la construcción de los diferentes relatos, los cuales, serían

los que han permitido comprender las transformaciones de la realidad social y de los conflictos sociales del país.

Entonces la investigación en mención, por medio de los talleres de escritura realizados en la ciudad de Medellín por parte de cada uno de los participantes, logró cuestionarse por su propia historia y su significado, al introducirse “en sus emociones y plasmarlas con colores y formas sorprendentes que nunca podrían contar con su voz” (Nieto, 2010, p.5).

Los resultados de la investigación fueron las historias contadas y escritas por las mismas víctimas que posteriormente fueron publicadas. Una experiencia que les permitió a los participantes generar nuevas reflexiones de su narración, nuevos sentidos y nuevos significados.

El mayor aporte que hace este tipo de proyectos se relaciona a la capacidad para construir pensamiento social, es decir, en el hecho de que las víctimas sean reconocidas, recordadas y escuchadas como parte esencial de todo el proceso de construcción de paz.

Pérez, I; Fernández, P; Rodado, S. (2005). *Prevalencia del trastorno por estrés postraumático por la guerra, en niños de Cundinamarca, Colombia*. En: Revista salud pública. Vol. 7 N°. 3. Noviembre de 2005. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. ISSN: 0124-0064

Esta investigación muestra que la guerra no solo produce afectaciones importantes en la salud mental de los niños que han estado expuestos, sino, como además destruye todo su mundo social. Este estudio de prevalencia del Trastorno por estrés postraumático por exposición al conflicto armado se llevó a cabo en una población de 493 niños, entre los 5 y los 14 años, de tres municipios con diferentes niveles de exposición a la guerra, en los cuales se pudo observar que

existe variaciones importantes en el grado de afectación de la salud mental de los niños dependiendo del tipo de exposición a la guerra que habían vivido.

El año en el que fue realizado el estudio coincide temporalmente con el año en el que Colombia presentó el pico más alto de violencia que según el Observatorio de Memoria Histórica corresponde al año 2004. Por ese tiempo en el municipio de La Palma se sufría una exposición crónica a la guerra que no solo dejaba víctimas humanas y daños físicos, sino que además generaba mayor deserción escolar, vinculación a grupos armados ilegales y un gran riesgo de desarrollar el trastorno por estrés postraumático, en comparación con otros niños de municipios como el de Arbeláez; que habían tenido seis meses atrás del estudio, una exposición que había dejado dos personas muertas, la destrucción de edificaciones públicas y privadas, y un tercer grupo de niños del municipio de Sopo, que no habían sufrido ningún tipo de exposición a la guerra.

La investigación lograría demostrar que además del maltrato físico y psicológico, los trastornos de aprendizaje y de comportamiento, tuvieron mayor prevalencia en el municipio de la Palma seguido por el de Arbeláez. Asimismo encontrarían que en la Palma existía también mayor predominancia de la deficiencia en la adaptabilidad individual, familiar y comunitaria, lo cual, constituía el más claro indicador del deterioro de la salud mental en los niños de la Palma, producto de los efectos del estrés crónico que les había generado la guerra.

Los resultados del estudio fueron útiles para comprender como muchos niños que son afectados por el estrés crónico forman una imagen negativa de sí mismos, que los conlleva a una habituación al castigo y a la retroalimentación del maltrato de sus cuidadores, lo que genera y mantiene los ciclos de violencia en muchas regiones del país.

Botero, A. (2016). *Retorica dialógica y memoria: reparación simbólica de las víctimas del conflicto colombiano*. En: Serbiluz. N°. 7. 97-117. Universidad del Zulia. ISSN: 1012- 1587

El siguiente artículo hace referencia al proceso de construcción dialógica de la memoria, la cual, requiere de una retórica dialógica que consiste en el significado que “no está ni en la palabra utilizada por el hablante, ni en la audiencia que lee o escucha esa palabra; sino que, en cambio, se crea en el diálogo entre interlocutores” (Botero, 2016, p.6).

Así es como el diálogo sería en palabras de Buber el “encuentro real” (Ángela Botero citando a Buber, 2016, p.7) que pone la comunicación en el centro de la interacción humana, porque además, constituye una experiencia dialógica que permite que las personas se conozcan y se reconozcan en sus diferencias.

Por lo tanto, la retórica dialógica es característica de las interacciones comunicativas donde los participantes difícilmente pueden ponerse de acuerdo debido a las diferentes posturas, perspectivas e ideologías. Por eso, “el reconocimiento y la responsabilidad constituyen dos condiciones mínimas para el diálogo en contextos de conflicto” (Botero, 2016, p.11). Y la construcción de memoria se encuentra directamente relacionada con aquellas “comunicaciones compartidas sobre el significado del pasado que están anclados en los modos de vida de las personas que participan en la vida comunitaria de un determinado colectivo” (Botero, 2016, p.12). Por eso es que muy a pesar de que los hechos que ocurrieron sigan siendo los mismos, “lo que cambia es la forma en que estos hechos son interpretados y traídos al presente” (Botero, 2016, p.13).

El artículo destaca la idea de Ricoeur extrapolando a Freud a un nivel histórico y social, que afirma que para sanar las heridas de la memoria colectiva es necesario “recordar y vivir el duelo

en lugar de tener episodios esporádicos de melancolía” (Botero, 2016, p. 15). A su vez, indica que el proceso de construcción de la memoria histórica, necesariamente debe de ayudar a superar la apatía y la indiferencia hacia el conflicto y la violencia.

Por lo mismo es de gran importancia resaltar que “la construcción y la reproducción de la memoria a través del diálogo constituye una manera de reconocer el pasado, enfrentarse a él, asimilarlo e incluso llorarlo” (Botero, 2016, p.17), ya que la guerra cuando hace parte de la cotidianidad, genera otros valores y otras formas de relacionarse que están mediadas por el miedo y la desconfianza, por lo tanto, promover el diálogo como estrategia no solo permite re-construir la confianza, sino que además es capaz de invitar a la reconciliación.

Piquard, B. (2016). *From symbolic violence to symbolic reparation. Strengthening resilience and reparation in conflict-affected areas through place- (re)making. Examples from the West Bank and Colombia*. En: *Arquitectura y urbanismo para la paz y la reconciliación*. Julio de 2016. Universidad de los Andes. Bogotá. D.C. ISSN: 2011-3188

La violencia simbólica podría definirse según Pierre Bourdieu como “una suave, insensible y casi invisible forma de violencia, realizada a través de canales simbólicos” (Piquard, 2016, p.2) que a pesar de no ser muy conocida, si genera un fuerte impacto sobre la población.

El artículo explica como el conflicto armado no solo genera marginalización, exclusión, dominación y discriminación, sino, que además conlleva a otro campo que tiene que ver más con el control emocional, el cual, va creando una delgada línea entre la normalidad y la anormalidad que incide directamente sobre los afectados.

La violencia simbólica se instala en las prácticas diarias y logra permearse en la cultura; alterando el estilo de vida, la autoestima y su autopercepción, sin embargo, cuando este proceso se entiende puede ser revertido, reduciendo el impacto de la violencia en las comunidades y valiéndose de herramientas tan poderosas como el arte y la cultura.

El significado de la violencia simbólica se encuentra estrechamente relacionado a las formas ocultas de dominación, que son en muchas ocasiones legitimadas socialmente y que pueden presentarse en tres diferentes formas:

- La primera impacta el uso de los espacios y la movilidad, imponiendo puntos de requisas, bloqueando caminos, o construyendo muros, con el fin de controlar el espacio público y generar miedo en una determinada población.
- La segunda manera de imponer la violencia simbólica está ligada a la destrucción o reappropriación del patrimonio y estilo de vida.
- La tercera forma de violencia simbólica muestra la imposición o restricción de narrativas, en lugares que han sido cambiados de nombre, como resultado de un nuevo entendimiento de la historia.

Acciones de este tipo impactan en los lazos sociales, los recursos y los medios de subsistencia; se imponen restricciones que generan marginalización, estigmatización y exclusión que por lo general conllevan al comienzo de la violencia física. La dimensión más ambigua de la violencia simbólica es su ocurrencia en la vida diaria y situaciones cotidianas, que la hacen casi imperceptible; la habituación a esta clase de violencia es a través de la internalización de las prácticas y los significados sociales, en conformidad a la fuerza dominante, conduciendo a un

proceso de normalización de la injusticia y la dominación, que hace que las personas se acostumbren al nuevo orden impuesto.

El dilema se encuentra en la necesidad de crear conciencia de la existencia de la violencia simbólica y hacerla visible. Y más en un país como Colombia donde este fenómeno ha generado la peor forma de violencia, forzando el desplazamiento de familias y comunidades enteras, y conllevándolas a sufrir un cambio radical de su estilo de vida.

Se cuenta que en Trujillo en el Valle del Cauca, que era conocida como una “zona roja”, muchos de sus pobladores preferían no decir que pertenecían allí principalmente para no sentirse estigmatizados. A pesar de que la zona cuenta con un gran potencial turístico, lo que sigue predominando en la región son las narrativas de la violencia y del miedo, que refuerzan los estigmas y la imagen negativa, impidiendo que se genere su desarrollo económico.

Otro ejemplo son los ríos Cauca y Magdalena porque las peores formas de violencia ocurrieron cerca a dichas corrientes de agua, debido a esto la forma de relacionarse con el río ha cambiado; la pesca se redujo drásticamente y los ríos se volvieron recordatorios de hechos terroríficos.

Por otra parte, en el trabajo se destaca también la idea de que para reducir el impacto de la violencia simbólica es necesario fortalecer la resiliencia en las poblaciones, debido a que estas durante el conflicto se adaptan al impacto de la violencia y construyen su resiliencia.

Existen varios factores determinantes para que una población se vuelva resiliente en la adversidad, el primero de ellos está relacionado con la existencia de capital social, es decir, con la capacidad que existe entre las diferentes personas o grupos en la comunidad para unirse en los momentos de dificultad. El otro factor se encuentra asociado con el apoyo recibido por parte de la

comunidad internacional o del gobierno nacional, el cual, está estrechamente relacionado al hecho de ser oídos y ayudados, pero manteniendo el sentido de pertenencia por la región y la cultura. Particularmente la conexión y la afinidad con la tierra y sus alrededores, pues el apego al lugar es reflejado en la lucha de la comunidad por mantenerse unida y por el regreso de los desplazados.

Por eso, cuando los individuos sienten que pueden recuperar el control en ciertos aspectos de su vida y que pueden encontrar actividades nuevas que garanticen su sustento, también comienzan a planear actividades percibiendo un futuro.

Así es como la reparación simbólica puede entenderse como la reconstrucción de una narrativa colectiva que muestra que se está sobreponiendo al pasado. Esto es un movimiento para restaurar la dignidad y asegurarse de la no repetición.

Los procesos de paz muchas veces se limitan a la revisión de las narrativas viejas y pasadas, a través, de un proceso que implica recordar, expresar, entender y conmemorar el dolor del pasado, sin embargo, es muy importante que la reparación simbólica se enfoque también en aquellas memorias positivas de la resiliencia que les ha permitido a muchos adaptarse, y les ha ayudado a prosperar.

Uno de los aportes más importantes que hace el trabajo es el hecho que para las víctimas la reparación simbólica se da en términos de memoria, perdón, restauración y verdad, por lo tanto, la lucha contra la discriminación es indispensable a la hora de pensar procesos que proporcionen una verdadera reparación a las víctimas, pues sin lugar a dudas la violencia simbólica es una forma real de violencia.

Naidu, E. (2004). Symbolic Reparations: A fractured opportunity. Recuperado de: <http://www.csvr.org.za/docs/livingmemory/symbolicreparations.pdf>
Consultado en: Marzo de 2018

Este estudio considera algunas de las iniciativas que fueron implementadas durante el proceso de la reconstrucción de la memoria histórica de South África como una forma de Reparación Simbólica; este reporte fue presentado en 1996 por la Comisión de la verdad y reconciliación (Truth and Reconciliation Commission), en el cual, se expresa la necesidad de reparar tanto legalmente como moralmente a las víctimas que han sufrido graves violaciones a los derechos humanos, a través, de una política de reparación que se encuentre guiada por principios como: la compensación, el restablecimiento, la restauración de la dignidad y la no repetición (Naidu, 2004).

Según la Comisión de Verdad y Reconciliación (TRC) la Reparación Simbólica hace referencia a aquellas medidas que facilitan el proceso colectivo de recordar y conmemorar el dolor y las victorias del pasado. Entre las medidas empleadas para restaurar la dignidad de las víctimas y de los sobrevivientes, según el informe final entregado en 1998 por el Comité de Reparación y Rehabilitación (RRC), se encuentran las exhumaciones, monumentos conmemorativos, espacios que permiten llevar a cabo los procesos de duelo tanto individual como colectivamente, espacios para el reconocimiento de las víctimas y espacios que faciliten los procesos de reconciliación; más aún, si se tiene en cuenta que la reparación simbólica se refiere específicamente a los procesos que se construyen colectivamente (Naidu, 2004).

Es así como la reparación exclusivamente económica no responde al hecho de reconocer la pérdida y promover la justicia social, a pesar de que la reparación no puede compensar todo el sufrimiento humano, es por medio del proceso de reconstrucción de la memoria que se puede

ayudar a reivindicar a aquellos que han sido oprimidos, recordar a quienes han muerto o han sido víctimas, así como el de reconstruir la identidad social.

En South África los museos y los monumentos conmemorativos, son sitios que propician el encuentro entre el pasado, el presente y otros posibles futuros, los cuales, han jugado un rol importante porque han permitido reescribir la historia de una nación, recordando y honrando a las víctimas y sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos, con el firme propósito de la no repetición. Sin embargo, el mejor aprendizaje que deja la experiencia de South África es que cuando el proceso de memorialización es una iniciativa que surge a partir de la comunidad, los monumentos o museos que se construyan, van adquiriendo el significado que la comunidad les va atribuyendo; pero si por el contrario, este proceso hace parte de una estrategia política, se convierte en el escenario perfecto para acentuar diferencias políticas y las diferencias de las distintas interpretaciones que se tienen de los hechos o eventos que se buscan conmemorar, ya que el poder que tiene la memorialización como un camino para generar procesos de reconciliación radica en el hecho de que esta tiene que ser lo más representativa e incluyente posible (Naidu, 2004).

A pesar de que es necesario destacar el hecho de que fomentar la reconciliación es responsabilidad de los diferentes sectores de la sociedad, el modelo de empoderamiento de una comunidad South Africana conocida como el Distrito seis, muestra que es justamente por medio de su museo *District Six Museum*, que han logrado recuperar gran cantidad de historias y, donde han podido recuperar las memorias como una forma de solidaridad y reclamación con las víctimas (Naidu, 2004).

De esta forma, todo lo antes mencionado indica que es precisamente la misma comunidad involucrada en todo el proceso de reparación la que debe ser consultada e investigada, con el fin de llevar a cabo verdaderos procesos de reparación simbólica.

Referente Teórico

El conflicto armado en Colombia, sumado a otras formas de violencia, ha generado una profunda fragmentación social, en la cual, indiscutiblemente tanto niños como niñas y adolescentes, son una de las poblaciones más afectadas, ya que el “el irrespeto generalizado a las normas del Derecho Internacional Humanitario por los distintos actores (...) les han coartado sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, privándoles del desarrollo de una vida digna” (Tirado, Huertas, Trujillo, 2015, p.11).

La protección de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en Colombia está amparada por el denominado “bloque de constitucionalidad” que hace referencia a la sentencia de la Corte Constitucional C-225 de 1995, que declara la exequibilidad de la ley 171 de 1994 que aprueba el protocolo II de Ginebra (Tirado et al, 2015).

Con la aprobación de este protocolo el Estado colombiano tuvo que “adaptar las normas de inferior jerarquía del orden jurídico interno a los contenidos del Derecho Internacional Humanitario, con el fin de potenciar la realización material de tales valores” (Tirado et al, 2015, p.17). A la larga este protocolo terminaría convirtiéndose en uno de los principales referentes del “bloque de constitucionalidad”, proporcionando el marco conceptual que permite analizar las implicaciones, los efectos y las responsabilidades de los actores armados, en la vulneración de los derechos de NNA en el marco del conflicto armado de Colombia.

Entre los años 1996 y 2005, el Derecho Internacional Humanitario identificó una gran cantidad de infiltraciones perpetuadas a la población civil, catalogadas según la Comisión Nacional de Memoria Histórica como las más cruentas de los más de cincuenta años del conflicto armado colombiano. Entre las prácticas registradas, se encontraba la del confinamiento a las comunidades de las zonas del conflicto por parte de las fuerzas militares y también de los grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML) quienes impedían entre otras cosas, el abastecimiento de alimentos para asegurar la subsistencia de cientos de familias.

Además del uso de los centros educativos de las poblaciones por parte de las fuerzas militares y de los GAOML, como puntos de control temporales, que terminaron en la siembra de campos minados a los alrededores de las instituciones por parte de los GAOML, que causaron un gran perjuicio a los estudiantes, los maestros y toda la población en general. Adicionalmente, el Derecho Internacional Humanitario resaltó que tanto las mujeres en embarazo como los niños y las niñas menores de siete años, presentaron problemas de nutrición y dificultades para acceder a la asistencia médica, principalmente en las comunidades que estaban sometidas al confinamiento, al desplazamiento forzado y a la erradicación de los cultivos ilícitos por medio de programas de aspersión aérea con herbicidas de amplio espectro como el glifosato (Tirado et al, 2015).

Por otra parte, encontró un evidente subregistro en las denuncias de los abusos y violaciones sexuales cometidos contra NNA en el marco del conflicto armado, por lo que el Derecho Internacional Humanitario consideraría que “el reconocimiento de su misma existencia, conlleva a poder considerar la violencia sexual, como un crimen de guerra y no como un simple daño colateral desafortunado de las guerras” (Tirado et al, 2015, p.54).

Ahora bien, el reclutamiento forzado de NNA en el país ha sido indiscutiblemente una de las principales razones del desplazamiento de muchas familias que han tenido que abandonar sus

regiones, en ese sentido el desplazamiento forzado ha sido investigado y definido: “como la situación en la que las personas se encuentran atrapadas en un círculo de violencia, por lo que con el fin de salvaguardar su vida huyen de su lugar por miedo a persecuciones” (Bahamón y Morales, citado por Tirado et al, 2015, p.48).

Por todo lo antes mencionado y debido a la gran cantidad de efectos colaterales que había generado el conflicto armado en Colombia fue aprobado el Estatuto de Roma el 1 de Julio del año 2002, mediante la Ley 742 de 2002, en la que se definió como crímenes de lesa humanidad, “el ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque” (Tirado et al, 2015, p.26), de igual forma se consideró como crímenes de guerra “todos los delitos consumados en un conflicto armado, es decir más allá de los crímenes de guerra, stricto sensu, también el genocidio y los crímenes de lesa humanidad” (Tirado et al, 2015, p.27). Por consiguiente, en el Artículo 8° del Estatuto de Roma se define que los crímenes de guerra que se cometan “como parte de un plan o una política de guerra, que afecte a personal no combatiente o que cometiéndose en el marco de un conflicto entre grupos regulares, no respete las reglas de la guerra establecidos en convenios y tratados internacionales” (Tirado et al, 2015, p.27), serán condenados con el propósito de evitar que se repitan estos actos de barbarie y así lograr “humanizar la guerra”.

Es importante considerar que los orígenes del conflicto armado en Colombia muchos lo remontan a la década de los años cincuenta, sin embargo, la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) han realizado un recorrido histórico, en el que han logrado describir los principales hechos que han recreado el conflicto interno en el país desde mucho antes:

“Desde 1930 más allá de la lucha bipartidista, (que) ha dado lugar a diferentes movimientos sociales en la búsqueda por las reivindicaciones de los trabajadores, la

Reforma Agraria, pasando por el homicidio de Jorge Eliecer Gaitán, la creación del Frente Nacional, la expedición del nefasto y perjudicial Estatuto de seguridad de 1978, la aparición en escena de las FARC-EP, el ELN y el M19, el surgimiento del narcotráfico, los procesos de desmovilización, entre otros sucesos, que ha llevado a afectar a toda la población civil, entre ellos los más vulnerables, niños, niñas y adolescentes- NNA indígenas víctimas particularmente del reclutamiento ilegal” (Tirado et al, 2015, p.33).

Del mismo modo es de señalar que el conflicto armado en Colombia se enmarca en una clara ausencia del Estado, particularmente en las regiones del país que son de difícil acceso. Esto sumado a la profunda inequidad en la distribución de la riqueza, ha propiciado por demás que los círculos de violencia se mantengan en el tiempo, así lo explican Tirado, Huertas y Trujillo (2015) en su texto, niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado colombiano 1985- 2015:

“Desde esta óptica las condiciones en las que el conflicto armado se ha desarrollado son consecuencia de una falla de responsabilidad estatal referente a la (in) asistencia a la población civil tanto en sus derechos fundamentales como en los derechos sociales, económicos y culturales, que conducen gradualmente a condiciones de miseria, de inseguridad, de desplazamiento forzado, de violencia, de no acceso a la justicia, facilitando las condiciones para la permanencia en Colombia del conflicto armado interno, matizado por los cultivos ilícitos y el narcotráfico, el tráfico de armas, la extorsión, el secuestro, el tráfico y trata de personas, la pérdida de territorio, que a su vez potencian su recrudecimiento” (Tirado et al, 2015, p.32).

Por lo tanto, las convenciones sobre Derechos Humanos “se constituyen en norte de la moral colectiva, local y global que consagran principios básicos de la persona humana,

individual y colectivamente” (Quintero, 2016, p. 133). Convenios como los de Ginebra surgieron a partir de la necesidad de brindar protección a la población civil y de limitar el daño contra los individuos, especialmente después de conocer las atrocidades cometidas por cuenta de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, en el protocolo II que aboga por la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional de 1977, se insta a los grupos armados a no reclutar NNA, a quienes se les ha dotado de una serie de derechos, especialmente de aquellos que hacen referencia al concepto de Interés Superior del Niño formulado en la Declaración de Derechos del Niño de 1959, que ha contribuido al desarrollo del nuevo paradigma donde los niños son considerados como sujetos de derechos (Tirado et al, 2015).

En Colombia, solo hasta el año 2006, cuando se expidió la Ley 1098, más conocida como el código de Infancia y Adolescencia, es que fue posible evidenciar el cambio de paradigma en el trato hacia los Niños, Niñas y Adolescentes del país:

“Solamente hasta el año 2005 con la expedición de la ley 975 se empieza a vislumbrar la aparición del proceso de justicia transicional, esta ley de justicia y paz contempla el respeto por la dignidad de los NNA desmovilizados y su derecho a acceder a la justicia. Engrosando el marco jurídico transicional la ley 1448 de 2011 reconoce a los NNA el derecho de verdad, justicia y reparación en razón a su condición de víctimas de reclutamiento forzado” (Tirado et al, 2015, p.80).

Así que la Ley 1448 de 2011 en el artículo 3 define como víctima a aquellas personas que de forma individual o colectiva han sufrido daños “por hechos ocurridos a partir del 1° de Enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas

con ocasión del conflicto armado interno” (Tirado et al, 2015, p.81). Sin embargo, las víctimas de violaciones consideradas como “no tan graves” junto a las víctimas de hechos ocurridos antes del 1º de enero de 1985, cuentan únicamente con el derecho a la reparación simbólica y a que se les garantice la no repetición.

Por ende, en lo que se refiere a la reparación simbólica se encuentra implícitamente el reconocimiento del otro; “un reconocimiento que se ancla en la solidaridad como articuladora entre el relato doloroso de quien ha sufrido vejación y aquellos que forman parte del contexto local, regional, nacional e internacional al cual pertenece” (Quintero, 2016, p.16).

Precisamente el primer paso que conduce hacia la reparación simbólica es el reconocimiento de ese pasado doloroso tratando de comprender lo que la víctima expresa, es decir, teniendo en cuenta no solo “el relato de la experiencia traumática vivida, sus consecuencias, realidades y expectativas de superación” (Quintero, 2016, p.18), sino además, entendiendo que este ejercicio de construcción de memoria aporta a la transformación de la realidad. Reparaciones de este tipo son más que necesarias en un país en donde a diario son vulnerados los derechos de los niños por diversas causas como el conflicto armado, el desplazamiento forzado y los diferentes tipos de violencia.

Jaime Carmona, Florentino Moreno y Felipe Tobón (2012) en su texto: *La carrera de las niñas en los grupos guerrilleros y paramilitares de Colombia: Un estudio desde el punto de vista del agente*, ubican el conflicto armado de Colombia dentro de una categoría conocida como guerras postmodernas, que se caracterizan principalmente por el excesivo uso de la violencia contra la población civil “y la articulación de dichas guerras con negocios transnacionales como el tráfico de drogas y de armas, y con otras redes de delincuencia como la industria de la extorsión y el secuestro” (p.23).

Conflictos donde el reclutamiento de menores por parte de los grupos armados, tanto gubernamentales como no gubernamentales, se vale de la innegable “inmadurez” del menor para tomar riesgos, incluso excesivos, ya que en general podría afirmarse que los menores a una edad temprana suelen “creen que todo es un juego, así que no tienen miedo alguno” (Fernández, Miralles y Gonzales, citado por Carmona et al, 2012, p. 24).

Hoy en día el fenómeno de los niños soldado aún persiste en ciertas regiones del país; muy a pesar de que Colombia en el año 1991 ratificó en la Convención de los Derechos del Niño que aumentaba la edad a 18 años, “para definir la situación militar de los jóvenes” (Carmona et al. 2012, p. 31), y de haberse creado en el año 2011, la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) con el objetivo de promover el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración a la vida civil en el país.

En este sentido lo menores de edad que se han desmovilizado son considerados por el Ministerio de Defensa como sujetos desvinculados del conflicto armado, por ende, son considerados como víctimas, debido a que el principal objetivo es comenzar todo el proceso de restablecimiento de derechos (Diplomado Catedra para la Paz, 2017).

Así es como el proceso de Reintegración a la vida civil es abordado desde un modelo humanista, que considera que la superación de la vulnerabilidad es un requisito indispensable para ejercer de manera autónoma la ciudadanía, reconociendo la existencia de dos momentos de gran vulnerabilidad para el individuo que se quiere reintegrar; el primero relacionado a los hechos y condiciones que lo conllevaron a vincularse al conflicto armado y el segundo que corresponde a los hechos vividos al interior del conflicto armado.

Para la reintegración en Colombia se utiliza el protocolo de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) que contempla dos vías para la desmovilización; un individual producto de disidencias o por voluntad propia, y la otra colectiva que esta cargo de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Transcurridos tres meses los desmovilizados reciben un tipo de identificación conocida como coda que contiene la fecha de su desmovilización, para que puedan continuar el proceso hacia la reintegración (Diplomado Catedra para la Paz, 2017).

Lo anterior está enmarcado dentro de la jurisdicción especial para la paz, en la cual, se encuentra que la Justicia Transicional es el paso necesario para superar el conflicto, pues a diferencia de la Justicia Ordinaria este tipo de justicia lo que persigue es:

- Que los responsables rindan cuentas y asuman el compromiso de no volver a recurrir a la violencia como forma de solucionar los conflictos.
- Que los diferentes actores del conflicto armado reconozcan su responsabilidad.
- Que el estado tome medidas para superar las condiciones que facilitaron el conflicto (Diplomado Catedra para la Paz, 2017).

Aunado a lo anterior, la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) asegura que el 76% de los desmovilizados al terminar los seis años y medio aproximadamente que dura el proceso de reintegración a la vida civil, permanece en la legalidad. También que el 90% de los que ingresan al proceso llegan con afectaciones psicosociales asociadas a la guerra, de los cuales, un 83% aproximadamente durante el proceso las logra superar. Así mismo, la agencia refiere que el 90% de los que han podido reintegrarse considera que su calidad de vida ha mejorado en comparación con la que tenían cuando pertenecían al grupo armado ilegal.

Es por eso, que por medio de los programas de reparación integral se busca que las víctimas puedan recuperarse y emprender nuevos proyectos de vida, porque no se puede olvidar que detrás de cada una de las víctimas del conflicto armado existen proyectos que para poder cumplirse requieren de la solidaridad de todos, pues tener la oportunidad de reintegrarse significa también tener la oportunidad de aportar a la sociedad.

Por último, es necesario resaltar que la necesidad de construir Memoria Histórica es fundamental para superar los estigmas que caracterizan a las sociedades expuestas a conflictos armados, facilitar los procesos de reconciliación entre la población y garantizar la no repetición.

El segundo informe del Grupo de Memoria Histórica La Masacre del Salado: Esa guerra no era nuestra (2009), define la estigmatización de la siguiente manera:

“La eficacia perversa del estigma es doble: primero el victimario atenúa su responsabilidad transfiriéndola a la víctima, y, segundo, estimula un clima social de sospecha que se materializa en esas expresiones populares de condena anticipada, tales como “por algo será”, “algo habrá hecho”. La eficacia del estigma puede llevar incluso a la auto incriminación de la propia población. En este escenario, luchar contra esta culpa es luchar contra el impacto buscado por el perpetrador, y, por consiguiente, remover el estigma es también remover la culpa de la víctima, después de que ha esta se le atribuyera la responsabilidad de su propia tragedia” (p.19).

En conclusión Gonzalo Sánchez (2009) en este informe señala que “el dolor y la memoria individualmente vividos se convierten, a través de la narración, en un dolor y una memoria socialmente compartidos”, revelando a su vez, que la reconstrucción de memoria no solo permite

que las personas conozcan el “dolor como resultado de procesos sociales y políticos identificables [sino que también] le da rostro al sufrimiento injusto de muchos” (p. 29).

Por tanto, el proceso de construcción de memoria no se limita únicamente a evocar sensaciones, experiencias, emociones, sino que además, permite resignificar y re-elaborar las experiencias, en la medida que van adquiriendo nuevos sentidos. El mismo Kandel (2008) lo explica al decir que “lo que se almacena en el cerebro es sólo el núcleo del recuerdo. Cuando se lo evoca, ese núcleo se reelabora y reconstruye, con cosas que faltan, agregados, elaboraciones y distorsiones” (p. 327). Por eso es que “evocar un recuerdo –por muy importante que sea- no es lo mismo que dar vuelta las páginas de un álbum fotográfico. Es un proceso creativo” (Kandel, 2008, p.327).

Metodología

La ruta metodológica para el cumplimiento de los objetivos específicos previstos, se enmarcó en una investigación de corte cualitativo, toda vez que pretende ahondar en los procesos de reparación simbólica vividos por las personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado colombiano.

Como bien lo afirma Hernández Sampieri et al (2010):

“Los métodos cualitativos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada y lograr mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (Hernández Sampieri et al, 2010).

El componente cualitativo es entendido como cualquier tipo de investigación que produce hallazgos “a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss & Corbin, 1990). Así las cosas, el componente cualitativo corresponde a los estudios que se centran en acercarse a las experiencias de vida de las personas; los comportamientos, emociones y sentimientos, los movimientos sociales, los fenómenos culturales, entre otros, que para la presente investigación correspondió a la experiencia de vida de hombres, mujeres, que en su niñez fueron víctimas y actores del conflicto armado colombiano y los procesos de reparación simbólica.

Las razones para incluir un componente cualitativo para el desarrollo del presente estudio radican en dos aspectos fundamentales. El primero de ellos estuvo relacionado a la naturaleza del fenómeno, como son los procesos de violencia en el marco del conflicto armado y los procesos de

reparación simbólica, desde la perspectiva de quienes siendo niños sufrieron la guerra, lo cual requirió ser leído de manera inductiva con miras al proceso interpretativo de los datos.

En segundo lugar, como la respuesta de cada sujeto ante la adversidad se dio de acuerdo a la experiencia vivida y las características de cada ser humano, éstas no podían ser aprehendidas por métodos cuantitativos, por lo que los lineamientos de la investigación cualitativa, no solo permitía adentrarse en detalles tan complejos como los sentimientos, los procesos de pensamiento, las emociones, entre otros (Strauss & Corbin, 1990).

Enfoque. Descriptivo – interpretativo.

Lo descriptivo hace alusión a las características de las experiencias de vida de las personas que han sido víctimas del conflicto armado; así como de los procesos de reparación simbólica que hasta el momento hubiesen tenido.

El enfoque interpretativo no busca hacer generalizaciones sino por el contrario individualizar las experiencias de los sujetos directos y los procesos de reparación simbólica.

Participantes. Personas que en su niñez estuvieron vinculadas en escenarios de violencia por cuenta del conflicto armado, que en la actualidad culminaron el proceso de reintegración a la sociedad.

Técnicas de recolección de información.

Entrevista a profundidad, técnica que permite la recolección de información a profundidad. Se convierte en una técnica idónea para trabajar todo lo relacionado con el análisis de narrativas.

Revisión documental, de textos, videos, documentales, entre otros; que sirvieron como soporte al proceso de análisis.

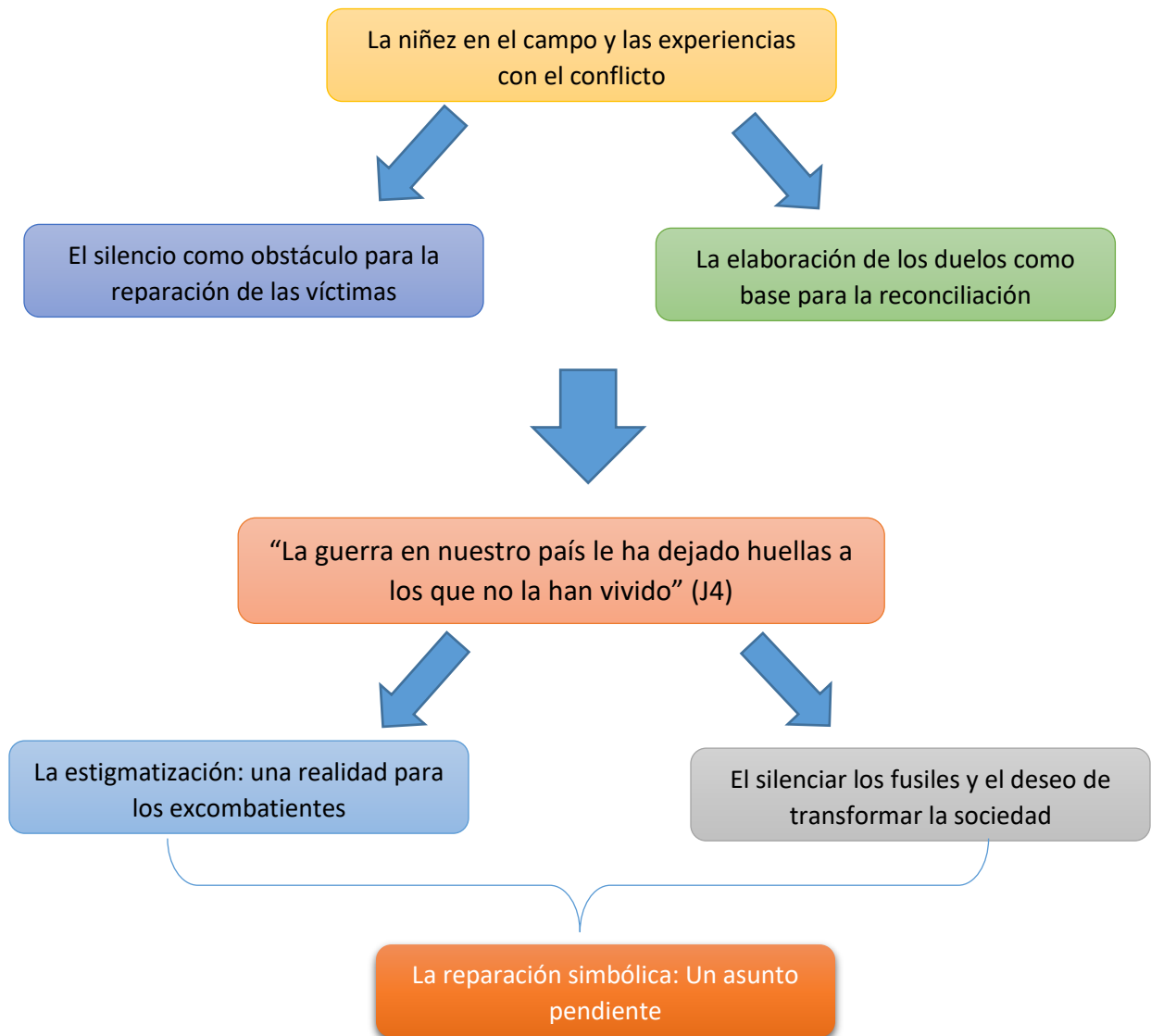
Procedimiento para el análisis de la información. Por ser una investigación cualitativa, el procedimiento para el procesamiento, sistematización y análisis de la información se hizo con base a los lineamientos de la Teoría Fundada o método comparativo constante.

Como bien lo afirman Strauss y Corbin (1990), las metodologías cualitativas son en sí una construcción de conocimiento que ocurre sobre la base de conceptos, siendo éstos precisamente los que posibilitan el acercamiento y necesaria reducción de la complejidad de la realidad social. Y es justamente a partir del establecimiento de relaciones entre conceptos que es posible la generación de coherencia interna del producto científico, que para el caso correspondió a la interpretación de los procesos de reparación simbólica en personas que en su niñez fueron víctimas del conflicto armado.

Para lograr lo mencionado en los párrafos anteriores, la Teoría Fundada se basó en los siguientes pasos: Codificación abierta (2425 códigos abiertos), codificación axial (117 códigos iniciales y 6 códigos finales), codificación selectiva (La reparación Simbólica: un asunto pendiente). La producción escrita que dio cuenta de los procesos de reparación simbólica vividos por los niños y niñas víctimas del conflicto armado, se llevó a cabo a partir de los memos y guiones analíticos, los cuales fueron la base para la búsqueda de teoría soporte al finalizar el análisis.

Hallazgos

En el presente capítulo se da respuesta a los objetivos específicos previstos para la presente investigación, así las cosas se da a conocer el diagrama que da cuenta de los resultados:



El diagrama está compuesto por seis subcategorías a saber:

- La niñez en el campo y las experiencias con el conflicto
- El silencio como obstáculo para la reparación de las víctimas
- La elaboración de los duelos como base para la reconciliación
- “La guerra en nuestro país le ha dejado huellas a los que no la han vivido” (J4)
- La estigmatización: una realidad para los excombatientes
- El silenciar los fusiles y el deseo de transformar la sociedad

Con una categoría central que es: La reparación simbólica: un asunto pendiente

A continuación se dará cuenta de los contenidos de cada una de las subcategorías

La niñez en el campo y las experiencias con el conflicto

El conflicto armado en Colombia está relacionado con la falta de oportunidades para quienes más las han necesitado, principalmente para aquellos que viven y han vivido en el campo. Los campesinos han sido los que han estado en la mitad del conflicto armado colombiano, incluso en algunas regiones del país el abandono Estatal ha sido tal, que los grupos armados eran los que ejercían la autoridad en esos territorios. Por ejemplo: hacían las separaciones de pareja.

“Y en el momento en que se separaron, la separación la realizó el ELN en el Líbano Tolima. Yo estaba muy pequeño, no sabía que era eso, no entendía... por ejemplo yo recuerdo que ellos llegaron, llegaron como cinco a la casa de noche; era de noche y yo estaba jugando con un carrito ahí en la sala, yo estaba muy chiquito, cuando ya después vi que comenzaron a separar la casa... pues una parte le tocó a mi hermano y a mi papá, y al otro pues no le dieron nada porque vivía con mi tía, y mi tía le garantizaba todo. Entonces se supone que en una parte de la casa vivía mi hermano y mi papá, y en la otra parte vivía mamá y yo. Entonces por ejemplo a nosotros nos tocó construir la cocina, a ellos les tocó construir fue baño” (L2)

En muchos municipios del país los grupos armados eran referentes de autoridad para la población civil; eran los que imponían su ley e impartían el orden.

“Pues lo primero fue que yo le tenía mucho miedo a la guerrilla, pues por las dos tomas anteriores. La gente me dice — ¿por qué? sí la guerrilla se metió dos veces al pueblo y le tenía miedo a la guerrilla, ¿Por qué se metió a la guerrilla? — pues por una simple razón lógica, y es que cuando llegamos a Vega Larga la autoridad allí eran las FARC, entonces era la que hacía los divorcios, la que definía los jornales, la que definía como era el transporte, la que definía todo era las Farc” (L2)

Los actores armados “son jueces y verdugos, deciden sobre la vida y la muerte de quienes se presentan contrarios a su ley, advierten, amenazan, desplazan, esto les hace ver como seres poderosos e infalibles” (Lugo, 2014, p. 100). Pero al mismo tiempo estos también son los que ayudan a las comunidades, arreglan las carreteras y son los que dan los cuadernos a los niños en el campo.

“La guerrilla nos da los cuadernos y toda la vida la guerrilla ha dado cuadernos en el campo, entonces aparte de eso, pues entró el ejército, mejor dicho atropellando el campesino; robándose las gallinas, las vaquitas, mataban el marrano, se lo comían, no pagaban, entonces tu asociabas... yo como niño a mí nadie me dijo la guerrilla es mala, o el ejército es malo ¿cierto? pero es lo que tu veías” (J4)

Por lo mismo, es que muchos niños campesinos veían como algo normal irse para los grupos armados, pues estos hacían parte de su cotidianidad; iban a las escuelas y hasta les permitían manipular sus armas. Y es que la vinculación a los grupos armados puede ser una alternativa muy atractiva para estos jóvenes, “en medio de un sistema de guerra que se ve cómo cíclico e inevitable. Esto incluye la admiración por las armas, por los uniformes, la idealización de la vida militar, todos aspectos presentes en los relatos de los niños” (Lugo, 2014, p. 101),

“Desde los nueve años un guerrillero me dejaba disparar con un fusil, pistola, armar, desarmar, entonces había mucha relación ¿cierto?”(J4)

En otros casos, las familias eran forzadas a entregar a sus hijos “como parte de una cuota o un pago que se les exige por parte de los grupos armados” (Lugo, 2014, p. 103), las cuales en muchas ocasiones intentando proteger al resto de los miembros de la familia no les quedaba otra alternativa que acceder a sus exigencias.

“Cuando ellos se dieron cuenta que mi hermano estaba en el ejército — yo tenía un hermano en el ejército — ellos le dijeron a mi mamá que como mi hermano estaba en el ejército ellos se llevaban uno de los hijos de ellos para la guerrilla, o sea, cosas locas pues que nada tiene que ver una cosa con la otra” (M3)

Carmona, citado por Lugo (2014) describe en el estudio realizado con niñas excombatientes de Colombia que pasar por un grupo guerrillero consta de varias fases. En una primera etapa la mayoría de las niñas encuentran en el grupo armado nuevas experiencias que por lo general están relacionadas a lo que buscaban; llámese deseo de aventura, de familia o de reconocimiento. En la segunda fase ya vivían un proceso de “naturalización” en el que las expectativas “se ajustan a la situación que encuentran y logran articularse a la vida del grupo de una forma más o menos fluida, a través de un proceso de negociación de significados” (p. 118). Por último, cuando descubren que en el grupo armado es donde menos posibilidades tienen de desarrollar su autonomía y libertad, y viéndose enfrentadas al rigor de la milicia es que muchas comienzan a gestar ese deseo de poderse fugar.

“Pero ya usted a los quince días o un mes; ya usted empieza a prestar guardia, ya usted empieza hacer entrenamiento, ya usted empieza, o sea, normal con los otros, ya usted tiene que salir a caminar, ya usted tiene que estar... que a cobrar vacunas con los otros, bueno... pero pues hasta ahí uno como que bueno, nada” (M3)

A muchos niños en el campo les son vulnerados sus derechos fundamentales, la gran mayoría de ellos enfrentan muchísimas dificultades para poder estudiar. Hay niños que tienen que caminar

por horas, atravesando ríos y montañas, debido a que las escuelas les quedan muy retiradas de sus casas. Adicionalmente muchos tienen que trabajar para ayudar al sustento de sus familias.

“Yo estude hasta cuarto de primaria, porque pues mi papá era más lo que nos tenía en la casa, que lo que nos mandaba a la escuela, entonces estábamos en la casa una semana, íbamos a la escuela dos o tres días, y otra vez a la casa a trabajar, ayudar en la casa o ayudarle a él, entonces... !!ehj... era muy complicado” (M3)

Ni qué decir de las dificultades que sortean los campesinos en el campo colombiano para tener acceso al sistema de salud.

“Entender que hoy si sentamos aquí diez excombatientes, yo le apuesto y los conozco y puedo traer acá, diez guerrilleros con treinta y cuarenta años de edad, pero si les preguntamos cuando entraron a la guerra, y por qué entraron, no tenían quince, diecisiete años de edad; ¿cuando entraron? cuando los paramilitares les mataron sus familias, cuando el ejército atropello a su familia, violaron sus hermanas, cuando no tenían que comer en la casa, cuando la escuela te quedaba a tres, cuatro horas de camino, cuando el puesto de salud más cercano... a mí, a mí me quedaba a casi 22 horas, o sea, tú te cortabas y ni pa' que lo llevaban, lo llevaban a uno a que lo rezaran, que estancara la sangre porque no llegaba”(J4)

De igual forma muchos niños en el campo no solo sortean dificultades para acceder al sistema educativo y de salud, sino que además, la gran mayoría son víctimas de episodios de violencia exacerbada como tomas armadas, desplazamientos forzados, masacres, secuestros, etc.

“Sí, dos... primero entraba en combate con la policía, y ya después entraba en combate con los refuerzos que era el ejército, y uno quedaba en medio porque uno era población civil en ese entonces. Y después a los quince días salimos desplazados de Villa Rica en el Tolima, y salimos desplazados para Gigante, y a los quince días se metieron a Gigante, y lo mismo; el combate con la policía, luego llegaban los refuerzos y eran tres, cuatro días peleando con los refuerzos” (L2)

Por lo mismo, es que entre las principales razones para el desplazamiento forzado de las más de seis millones de personas que ha dejado el conflicto armado en Colombia, se encuentra los

enfrentamientos entre la fuerza pública y los grupos armados, las acciones terroristas perpetradas en las diferentes poblaciones y el riesgo de ser reclutado principalmente para los menores de edad.

“Bueno me fui, y ya mi mamá y mi papá se fueron de la finca pues porque ya empezaron a quemar; quemaron la escuela, mataron al mayordomo, quemaron la mayoría... pues la finca donde vivía el administrador, a él lo mataron, o sea, eso se volvió... esa vereda se volvió un ocho” (M3)

En medio de todo ese clima de desconfianza que generan las acciones bélicas muchos niños también son acusados de guerrilleros por parte del ejército.

“Cerca de once, doce años, no recuerdo bien, pero fue como año y medio antes de irme para la guerrilla. Y... ahí apenas entro al monte — yo voy con un compañero — apenas entro al monte del potrero de mi casa, o sea, había andado un kilómetro, o dos; soy rodeado por el ejército, entonces mis cuadernos dicen Farc-EPL porque la guerrilla daba los cuadernos allá, de una nos cogen, nos separan, me dicen que soy guerrillero” (J4)

Y cuando un niño campesino era señalado de guerrillero por el ejército, por lo general era torturado con el objetivo de sacarle información acerca del grupo armado.

“Entró el ejército a un operativo y entraron con una lista... ese día entraron unos manes encapuchados con el ejército y comenzaron a señalar, entonces ese día nos dejaron a cinco personas, cuatro adultos y a mí. Nos llevan afuera de la gallera, hacia las afueras en la gallera y allá comienzan a torturarnos, entonces a mí me fracturan estos dedos de la mano derecha” (L2)

Otro de los riesgos para los menores de edad en contextos de guerra es la explotación sexual, la cual, ha sido sufrida por más de medio millón de mujeres colombianas durante el conflicto armado (Unidad de Víctimas, 2017). Una experiencia que compromete el sentido de vida y la capacidad de amar de quienes son explotados sexualmente.

“Entonces pues que amor, amor no creo que sea — ¡no! —usted pierde como ese amor por los demás, como que usted se concentra en usted, usted allá es como muy yo, o sea primero yo, segundo yo, tercero yo y siempre yo mejor dicho” (M3)

Particularmente uno de los casos que hace parte del trabajo de investigación da cuenta de que la seducción por parte de hombres mucho mayores era utilizada como estrategia para el reclutamiento de niñas menores de edad, por parte de los grupos guerrilleros.

“Claro pues uno de muchacho, de niño no ve eso... como no, usted los ve a ellos y viven bueno, pero es que uno no alcanza a dimensionar de ahí a lo que usted los está viendo lo que tienen que pasar, cuando ya usted está de verdad como que... como amante de un comandante y todo eso, o sea, de ahí para allá no piensa nada de eso, o sea, como que no, solamente uno como que se centra a mirar en lo que está viviendo en el momento, entonces pues si ellos comen bien y viven bien, y... y se tratan bien, uno dice — ¡no!, viven bueno”
(M3)

El silencio como obstáculo para la reparación de las víctimas

En un comienzo el silencio suele ser profundo, pues muchas veces no se puede expresar con las palabras todo el dolor, las ausencias y los vacíos padecidos,

“Entregar básicamente información; es que eso es muy largo... las mismas preguntas, las mismas cosas cuatro y cinco veces al día a ver como en uno en que se equivoca, en realidad como hacer todos los trabajos de inteligencia de ellos. De ahí, en ICBF también una tortura con psicólogos, trabajadores sociales, pues tu no quieres que te pregunten eso. Bastante complicado” (J4)

Los resultados develaron que el hecho de hablar puede llegar a ser muy difícil en un país como Colombia, en el que todo el tiempo se enseña es a callar. Un país donde desde la misma familia se dice que hablar podía ser muy peligroso.

“Yo vine a identificar que era un guerrillero, cuando llegue a Vega Larga, ¿cierto?, porque ya papá, pues mi padrastro me decía — ¡mijo cuidado con lo que dice, si le preguntan usted no ha visto a nadie, usted no sabe nada, usted nada! —” (L2)

Un país en el que el silencio parece más una política de Estado; en el que hablar de ellos mismos era prácticamente prohibido en algunas de las instituciones a las que fueron enviados cuando abandonaron los grupos armados.

“Ahí lo tienen a uno un tiempo como que hasta que uno asimile muchas cosas: como que pues allá le prohíben a uno hablar del tema, pues usted llega allá y se olvida de donde viene usted, y si no, pues eso es una terapia la horrible”(M3)

Lo paradójico de todo el asunto es que hasta en los mismos grupos armados el hablar no les era permitido, y más si era con los secuestrados.

“Porque por ejemplo: si tú vas a matar a alguien, tú lo matas antes de que te contamine — ¿Y que es contaminar? — por ejemplo: — no, es que no me mate que yo tengo familia, no me mate que yo no sé qué. Si usted se pone a... usted afloja, por más malo que sea, usted

afloja, por eso es que usted, un malo, entre comillas malo, no lo deja hablar porque es que si lo deja hablar le saca la parte buena” (L2)

A pesar de encontrarse Colombia, al momento actual, en un proceso de reconstrucción la Memoria Histórica, todavía hay mucha gente que por miedo prefiere guardar silencio.

“Se supone que estamos haciendo una Memoria Histórica y yo me pregunto — ¿Dónde está la verdad, la historia de las mamás de nosotros?, ¿Cuántas mamás hoy todavía están esperando a sus hijos que no salieron, ni en los paramilitares, que no salieron desmovilizados, que no salieron capturados, y que no salieron de la reincorporación de las Farc?, ¿Cuántas miles de mamás hay en este momento esperando a sus hijos? y ¿Qué? — calladitas porque les da miedo ir a poner una denuncia, porque les da miedo ir a averiguar a una fiscalía, porque lo primero que le van a decir es — guerrillera, cómplices — y muy seguramente le van a levantar un cargo judicial por ser cómplice de un hijo que se fue pa’ la guerrilla” (L2)

Sin embargo, para reconstruir la Memoria Histórica es indispensable conocer la verdad de las víctimas.

“Lo que pasa es que la verdad, es verdad dependiendo de quien la cuente, y la verdad que conocemos hoy en día acá es la verdad del estado” (L2)

Una verdad que debe ser construida por la misma sociedad. Una verdad compuesta de relatos y de historias vividas, que a través de la narración se convierta en la memoria compartida.

“Ellos puede que si quieren hablar, aunque hablar sea difícil, porque es que ustedes creen que no es fácil yo venir a contar que soy un excombatiente, donde todo el mundo me señala y me juzga” (J4)

Pero a pesar de lo difícil que puede ser hablar muchos están dispuestos a hacerlo, ya que gracias al uso de “la memoria explícita [que] permite saltar en el tiempo y conjurar situaciones y estados emotivos que se evaporan en el pasado, aunque sigan viviendo de alguna manera en nuestra mente” (Kandel, 2008 citado en Velásquez, 2017, p. 8), es la que hace posible resignificar las

experiencias adversas, y adicionalmente su uso se convierte en la posibilidad de generar nuevos aprendizajes, tanto a nivel colectivo como individual.

"Bueno la reparación yo creo que es trabajar con la comunidad, inclusive es la reparación de lo más importante en estos momentos y en este proceso de paz" (J4)

Por lo mismo, es que desde el Construccinismo Social se resalta la importancia de "la posibilidad de construir conjuntamente nuevos mundos de significados, en el que es necesario el cuidado de las relaciones y no la destrucción de las mismas" (Gergen, 2007 citado en Ospina, Carmona, Alvarado, 2014, p. 56). A la final el poder Re-construir la memoria contribuye también al proceso de reparación, puesto que ayuda a reconocer y legitimar el dolor de las víctimas.

"No es fácil decir — yo sí cometí esos crímenes. Entonces, no es solo lo difícil que es hablar, — ¿a quién le hablo si no me quieren escuchar, cierto? — entonces yo creo que es importante esa escucha que propone la JEP que no hemos querido aceptar" (J4)

Indiscutiblemente para quienes se han desvinculado de los grupos armados ha sido más difícil el no ser escuchados que romper el silencio.

"Yo creo que nuestro país pues... nos falta escuchar: no hemos querido porque Colombia no ha querido escuchar a unos excombatientes, prefieren quedarse con el rencor que con la verdad, cuando entonces necesitamos en realidad, si queremos perdonar, yo creo que lo principal es escuchar" (J4)

La elaboración de los duelos como base para la reconciliación

El no escuchar a las víctimas es lo mismo que condenarlas al olvido.

Teniendo en cuenta que “las historias no son solamente una forma de representar nuestra vida o de contarla a otros, sino que esas historias modelan nuestras vidas y nuestras relaciones” (Lugo, 2014, p. 40). Entonces cuando se crea una historia también se hace otra interpretación de la vida, y depende tanto de quien la cuenta como de quienes la escuchan.

“Y esto de reconciliarnos no es decir — yo te perdono, no, esto es un trabajo. Un trabajo de escucha” (J4)

Así es que en el diálogo se encuentra el principal componente de la reconciliación. Siendo así, como “el Construcciónismo social se reconoce a sí mismo como un conjunto de diálogos” (Gergen, citado por Lugo, 2014, p. 31) por considerar que la capacidad del lenguaje no solo radica en el hecho de poder representar la realidad, sino que además radica en su capacidad para crearla,

“porque uno es joven, rebelde, lleno de vacíos, ni siquiera es enojo con uno, ni con los demás, lleno de vacíos que uno no sabe con qué llenarlos, eh;;... lleno de culpas, de responsabilidades ¿cierto?, entonces muchas veces esas son las secuelas que deja las armas. Que dejan los conflictos armados en nuestro país; un mundo de culpas, de no poder haber vivido una juventud con mi papá, de no poder haber estado jugando con mis hermanos ¿cierto?... de estar separados de ellos, era aún más difícil todavía”(J4)

Por eso, a través, de las historias que cuentan de sí mismos, no solo les he posible entender las propias vidas, sino, además les permite elaborar los duelos y hasta resignificar el dolor.

“Bueno yo creo que la guerra es la que hizo que hoy yo estuviera acá, la guerra es la culpable de que de pronto yo sea una persona más exitosa, de que de pronto sea el que por lo menos usted hoy vio llegar en una moto, en un carro, pues yo toda la vida maneje caballo, a llegar

a manejar un carro. Si yo me pongo a retroceder y hoy en día puedo hacer ese balance... pues si a mí no me hubiera tocado la guerra, yo tendría una finca por ahí con cinco, seis hectáreas de coca, quizás planteado prácticamente ¿cierto? planteado porque tendría mis caballos, mis vacas... eh, mi coca y mis racimos de plátano, pero en una finca sin saber leer y estudiar” (J4)

Por tanto, es posible afirmar que por medio de las narraciones no solo se logra interpretar las experiencias, sino que además, posibilitan la continuidad y el cambio. “Con relación a la continuidad, los relatos ordenan la experiencia (...) por tanto nos ayudan a tener una percepción de que nuestra vida es continua. Pero al mismo tiempo, nos permiten reconocer el fluir de esa historia y percibir un futuro” (Lugo, 2014, p. 41).

“Sin duda alguna pues quiero hacer carrera política, precisamente por lo mismo, porque aquí podemos gritar en las calles, podemos patear, podemos hacer una cantidad de cosas, pero realmente donde está la toma de decisiones son en los escenarios políticos, allá es donde tenemos que llegar a transformar esos escenarios” (L2).

De esta manera el Construccionismo social “nos invita a movernos del individuo a la relación” (Lugo, 2014, p. 47) “Al fin y al cabo, todo cuanto es significativo proviene de las relaciones, y es el interior de este vórtice donde se forjará el futuro” (Gergen, 1996 citado en Lugo, 2014, p. 47).

“Yo no sé, cómo si Colombia estuvo de luto una semana por los policías, por los cadetes ¿cierto?, pero — ¿Cómo no ha estado de luto por más de doscientos líderes asesinados en menos de un año? Más de doscientos estamos hablando” (J4)

Por lo mismo, el luto como país es una tarea que le compete a toda la sociedad porque si ya no duelen los muertos, o peor aún duelen unos y otros no, significa que más de cincuenta años de guerra no solo han desensibilizado frente al dolor del otro, sino que además, nos ha deshumanizado por cuenta de la estigmatización.

“El pueblo colombiano no ha querido escuchar, si no hay escucha no hay perdón. Yo creo que tenemos que escuchar a esas personas que en algún momento fueron víctimas” (J4)

Por consiguiente, el poder reconciliarse implica necesariamente aprender a escucharse. Implica voltear la mirada al campo para conocer la historia de miles de colombianos que han vivido la guerra en carne propia. Implica solidarizarse con el sufrimiento padecido por las víctimas, que comparten su dolor, que lo resignifique, en definitiva que entre todos se haga el duelo.

“La guerra en nuestro país le ha dejado huellas a los que no la han vivido” (J4)

Esta fue una categoría emergente dentro del trabajo de investigación, un dato inesperado, que sirvió para comprender cómo se está siendo socializado para la guerra en el país. Si se define como guerra, al conflicto que se sitúa en un marco de significaciones muy potentes, y legitimadoras (Florentino, 2019).

“Este conflicto tan absurdo” (M3)

Un conflicto perfectamente catalogado como absurdo, en el que, los que los que mueren son colombianos que muchas veces se enfrentan sin saber por qué. Es que crecer en territorios donde se vive el conflicto armado, implica una cercanía con los grupos armados y en muchos casos son percibidos como personas “amables y solidarias, referentes de justicia social o calidad de vida, nutriendo un proceso de identificación positiva” (Lugo, 2014, p. 100)

“Y tu llegas... yo llego a ver después que esos eran los malos con los que yo convivía, los que me daban de comer, los que ayudaban a mi familia, los que ayudaban al campesino, los que construían los puentes en madera porque por allá solo hay caballos, a pie y caballo, y todo el mundo tiene su caballito para subir la panela. Los que construían los puentes, los que construyeron la escuela, los que construyeron la caseta comunal, una caseta comunal donde se hacían fiestas” (J4)

Por lo mismo, siempre tiene que haber un bando que unifique y que de identidad para que pueda existir un enfrentamiento con otro bando. Así que en la socialización bélica hay toda una lógica de polarización (Florentino, 2019), que se mueve por la necesidad de señalar enemigos contra quienes se legitima el uso de la violencia.

“Yo estudiaba los sábados cerca de ahí en San Luis, un día a las ocho de la mañana, nueve de la mañana, eh... llega la policía donde estoy, y soy capturado, eh... me llevan para

el comando del ejército, la policía al ejército, otra vez, y así me la pasaron cerca de tres días viviendo en medio del ejército, de la policía, donde tu creías que eran tus enemigos donde no sabías si te iban a desaparecer, si te iban a matar, si te iban a torturar”(J4).

Así que los contextos polarizados son el caldo de cultivo para la estigmatización, en los que el lenguaje juega un rol fundamental para la legitimación de la violencia, la tortura y hasta la muerte.

“Después de la tortura, me cambio muy drásticamente la visión porque fue como si los buenos se volvieran malos, y los malos se volvieran buenos” (L2)

Finalmente la guerra es una institución que insiste en defender a los “buenos” de los “malos”, una lógica perversa que obliga la mayoría de veces a tomar un determinado bando.

“Y el ejército me acusa de ser guerrillero que porque yo andaba en esa bicicleta que pa’ arriba y pa’ abajo los domingos” (L2)

Como será de absurda la guerra y la forma como se ha naturalizado en la sociedad, que muchos en el país sin haberla sufrido de manera directa se encuentran más dolidos o resentidos, que quienes sí la han padecido.

“En vez de estar como criticando, en vez de eso, como que uno diga — ¿Qué vamos hacer pues por el país? — porque es que yo digo esto es de nosotros. Entonces, pero no, por ejemplo: si usted va y cuenta esta historia a otra persona, de alguna manera ignorante porque pues yo diría eso es ignorancia, porque usted va y le cuenta esto a otra persona y la otra persona lo que va hacer es criticar. De pronto en el momento no le va a decir a usted — ¡Ay no, usted ta ta ta! — Sino, que va a ir a regar el cuento y a criticar con otra persona — ¡Ay fulana! ay que no sé qué. No critique, yo digo que aprenda más bien, aprenda que... muchos de nosotros no vivimos eso por vivirlo, sino, porque es que las oportunidades, usted no sabe qué problemas había en la casa de esa persona y lo llevo más bien a ser...” (M3)

La estigmatización: una realidad para los excombatientes

El conflicto armado “modifica, impacta, interrumpe y distorsiona el proceso de socialización de los niños. El miedo y la desconfianza permean las relaciones: el lenguaje, los juegos, la forma de entender el mundo están ligados a la guerra” (Lugo, 2014, p. 100),

“En Villa Rica estudié primero de primaria, en Gigante intenté estudiar segundo, pero no pude porque a raíz de las tomas tuve unos problemas psicológicos, entonces me hacían mucho bullying, me la montaban en el colegio... desarrolle pánico por los helicópteros y esas cosas” (L2)

Según el Construccinismo social un evento puede ser traumático dependiendo del sentido que ha sido construido con los otros de lo que ha ocurrido. Los niños que desarrollan el trastorno por estrés postraumático (TEPT) a causa de la guerra, tienen más probabilidades de ser estigmatizados porque tienden a ser culpados por su condición. Y es que para muchos de los que viven en contextos violentos el TEPT suele ser algo desconocido, en este sentido “el lenguaje del déficit individual desvía la atención del contexto social, esencial para la creación de las dificultades de los jóvenes” (Lugo, 2014, p. 162)

“No, pues eso nos pegaban con los fusiles — así, en las manos, nos enterraban agujas — por eso yo tengo las uñas así porque apenas me las siento grandecitas me las arranco. Pues digámoslo que es un tema de estrés postraumático, entonces yo me las siento largas, me las vuelo porque a nosotros nos cogían con las agujas así — ¡fan, fan! — que para que dijéramos donde estaban los comandantes” (L2)

Las posibilidades reales de desarrollo para los niños en esta clase de contextos son escasas. Según la Defensoría del Pueblo

“el 10% de los niños y jóvenes desvinculados no tenían ningún tipo de escolaridad en el momento de retirarse de los grupos armados; el 65, 6% cursó algún grado de primaria y solo el 24.9% llegó a realizar algún grado de bachillerato” (Lugo, 2014, p. 107).

“Yo digo que es tanta cosa, sino que la gente... nosotros, eh; ¡¡ nosotros a veces no cerramos y a veces no nos damos la oportunidad de conocer. Y de conocer como más a la otra persona, sino de criticarlo más bien; criticarla y criticarla, sin darle la oportunidad como de conocerla, como de escucharla y de conocer cómo fue su historia, su problemática” (M3)

Comprender las condiciones en las que estos niños nacen y crecen es esencial para evitar el perjuicio que le hace la estigmatización a la sociedad. Máxime si se tiene en cuenta que la estigmatización es uno de los principales rasgos de las sociedades expuestas a los conflictos bélicos, que contribuye a la naturalización de la violencia.

“Lo de siempre: asesinos, terroristas, yo no sé qué” (L2)

En estos escenarios en los que según Sánchez (2009) opera la eficacia perversa del estigma; donde se le transfiere a las víctimas la responsabilidad de sus victimarios, estimulando la aparición de un clima social de sospecha, en el que se vuelve cada vez más frecuente las “expresiones populares de condena anticipada, tales como “por algo será”, “algo habrá hecho” (p.19)

“No pues la mamá solamente me cogía cuando de pronto le iba dando duro a la hija y ya, ella no se metía si no pa’ eso (risas) pero entonces y ya, (...) El barrio pues, se llenó así y ella pues me gritaba en la calle, me gritaba delante de todo mundo que yo no era de Bienestar, que yo era yo no sé qué y yo le dije — ¡Sí, y su hermana también!, entonces yo le dije — diga que su hermana también, su hermana también estaba por allá y usted colabora mija. Yo le decía — usted también colabora porque es que yo ya se. Yo le dije — yo a usted yo no la he echado al agua. Yo le dije — llevo ocho meses aquí en Manizales y yo nunca he hablado, usted es muy sapa, usted es muy metida. Yo le dije — ¡pero diga! usted también les llevaba gasolina les llevaba mercado, todo, hasta tal lado, su hermana también está allá.

Entonces yo le dije — y no solo eso, sino, que a su hermana la echaron porque no sirve pa' nada, y que lo echen a uno de la guerrilla ¡Dios mío!” (M3)

Ser “guerrillero” o haberlo sido tiene toda una connotación social, que al ser descubiertos se convierten en un blanco fácil de los juicios y prejuicios sociales. Por eso mismo se considera que “remover el estigma es también remover la culpa de la víctima, después que ha esta se le atribuyera la responsabilidad de su propia tragedia (Sánchez, 2009, p. 19).

“En este momento yo no lo veo así, o sea yo digo sí mi mama sufrió pero no fue del todo culpa mía, fue culpa digamos de mucho” (M3)

De alguna manera el diálogo se convierte en la principal herramienta contra el estigma, ya que al dialogar con el otro se corre el riesgo de llegar a conocerlo y de darse cuenta que no es tan diferente como se creía, lo que a la final termina desdibujando en cierta forma los argumentos que mantienen un determinado conflicto

El silenciar los fusiles y el deseo de transformar la sociedad

“La guerra condiciona todas las relaciones humanas, pero la vida sigue...” (Florentino, 2019). Indiscutiblemente para poder escuchar las víctimas que ha dejado el conflicto armado es necesario silenciar los fusiles, ya que el estruendo que estos producen no permite conocer por ejemplo: lo que piensan los niños.

“O sea yo los veía y decía — ah, esa gente vive bueno — ¡ay no!, eso es de niños. Entonces yo decía — esa gente vive bueno, pues yo los veía y bien, comían chévere, y todo bien bueno, o sea, yo digo que para un niño es como un juego, porque es que yo no tome eso como... como lo que es. Porque es que la guerra no es un juego, es algo muy serio” (M3)

Desde el Interaccionismo Simbólico se considera la realidad como una construcción social, por lo que, se habita en el mundo de los significados, que se construyen en la interacción (Carmona, 2019). Esto quiere decir que a medida que se va encontrando mejores formas de relacionarse también se van creando nuevas narrativas.

“A raíz del tiempo tu aprendes a ver las cosas positivamente y eso gracias de pronto a las psicólogas con las que estuve, a las trabajadoras sociales, de un equipo afortunadamente grandioso, porque yo no llegue, por lo menos, como llegaron ahora los excombatientes en este momento, que llegaron a un centro de concentración donde trabajan, hacen sus labores ¿cierto? y se ven con una psicóloga cada ocho días” (J4).

El que hoy en día muchos excombatientes se encuentren hablando de paz, es un gran logro como sociedad, que da cuenta de todo un proceso de transformación personal, en el que muchos no solo han logrado aceptar las pérdidas, sino que además, se han permitido experimentar sus emociones y reubicar los afectos, en otras palabras, que han podido elaborar sus duelos (Florentino, 2019)

“Yo no puedo ir y embellecer este lugar, este jardín ¿cierto? cuando en realidad por dentro estoy destrozado, estoy apagado, y cuando en realidad tengo que embellecerme yo primero, y tengo que sanar heridas yo primero antes de sanar las de los demás”(J4)

Por medio de la transformación personal muchos buscan transformar también la sociedad.

“Yo por lo menos hice trabajo con víctimas del conflicto armado, o sea, niños excombatientes. También con una fundación que se llama Mundos Hermanos aquí en Manizales, con excombatientes del ELN, de las autodefensas, de BACRIM, de pandillas, de las Farc ¿cierto?, entonces que mejor que poder orientar esas personas que... yo ya pase por ese lugar” (J4)

Por lo mismo, es posible afirmar que “curar es apreciar la herida” (Eger, 2017, p. 340). Que un hecho doloroso para que se convierta en trauma “dependerá del sentido que se construya sobre ese evento en las relaciones con los otros” (Lugo, 2014, p. 69), que mirar lo ocurrido puede ser una oportunidad para aprender porque para poder curar también se tiene que aceptar la oscuridad.

“Entonces yo creo que... que es algo desgarrador, yo creo que no es mi historia de vida, yo estoy aquí hoy representando a muchísimos excombatientes que quieren luchar y salir adelante” (J4)

Desde una visión construccionista estos jóvenes en vez de ser considerados víctimas se deben considerar como sobrevivientes, debido a que “se les reconoce el valor de actuar bajo situaciones extremadamente difíciles en búsqueda de unas mejores condiciones de vida para ellos y otros” (Lugo, 2014, p. 168),

“Yo quiero es una sociedad y una Colombia mejor y para que eso suceda pues tiene que haber mucho más, ¿cierto?, más compromiso. Y es que estamos hablando de compromisos con las fuerzas mayores del estado, las que le causaron mucho daño a este país ¿cierto?, las

que queremos que eso no vuelva a repetir. Entonces tenemos que garantizar un buen proceso” (J4)

Sobrevivientes que a pesar de haber vivido situaciones de sufrimiento aprendieron que siempre era posible encontrar una salida, que al haber estado tan cerca de la muerte se dieron cuenta que el futuro era incierto. Personas que aprendieron a valorar lo esencial, pero sobre todo que nunca perdieron la esperanza (Lugo, 2014).

“Yo digo que sería algo súper bonito no solo para nosotros sino para los hijos, para nuestros hijos, o sea, que crezcan en un país sin guerra, que crezcan en un país tranquilo donde ellos puedan salir, donde ellos pueden moverse por cualquier lado sin temor a nada”(M3)

Así las cosas, el conocer el relato de la experiencia vivida permite comprender “sus consecuencias, realidades y expectativas de superación” (Quintero, 2016, p. 18). Además, de esta manera se comienza con el ejercicio de construcción de memoria que aporta a la transformación de la realidad, debido a que el conocimiento se va transformando a medida que se comparte con los otros. Por tal razón muchos desvinculados y desmovilizados de los grupos armados saben que silenciar los fusiles es solo el comienzo de la transformación social.

“Porque es que paz no es solamente silenciar los fusiles: si silenciamos fusiles, logramos que no se matara la guerrilla, el ejército, y la policía, y los paras, pero entonces seguimos matando a las mujeres, seguimos matando a los niños, seguimos violando, seguimos robando y matando por un celular” (L2)

La reparación simbólica: un asunto pendiente

Después de realizar un minucioso análisis acerca de los datos obtenidos con la investigación se puede afirmar que la reparación simbólica continua siendo un asunto pendiente para el país, debido a que la reparación se encuentra estrechamente relacionada al hecho de crear memoria. Por lo tanto, crear memoria significa encontrar otras formas de solucionar los conflictos, capacitar para crear nuevas narrativas y generar nuevas y mejores formas de relacionarse (Florentino, 2019)

“Sería algo muy bonito usted vivir en paz, usted vivir tranquilo, usted poder salir por decir algo y no sentir miedo, no sentir como... como ese temor de la guerra”(M3)

Indiscutiblemente el miedo es un gran adversario en los procesos de reparación simbólica, y más en un país que se encuentra saturado de miedo por cuenta de un conflicto armado que se ha prolongado por más de medio siglo y en el que las personas han aprendido a vivir con miedo. Sin lugar a dudas el miedo es un mecanismo de control muy efectivo, que no solo impone el silencio, sino que además condena al olvido.

“Entonces estos conversatorios no los hago simplemente por el hecho de seguridad; no porque me afecte el hablar o contarles a las personas una historia, como esa parte de mi vida. Y es más, me gusta... eh, cómo llevarles esta historia a jóvenes, o sea, que vean que es que... y que aprendan a valorar como lo que tienen, que aprendan a valorar sus padres, su familia, un plato de comida” (M3)

Sin embargo, muchas víctimas cuando han logrado vencer el miedo aseguran que se han sentido liberadas, incluso que el poder hablar les ha permitido salir de la tristeza y la angustia en la que se encuentran muchas veces sumergidas, además de que el hecho de ayudar a otros puede terminar convirtiéndose en vocación.

“Para uno es mucho más complejo ver injusticias, ver cosas como las que pasan en este país... yo creo que por eso soy defensor de Derechos Humanos y líder social porque a través de ese mecanismo, termino digámoslo de que desahogando esa fuerza, porque me equilibra, me permite estar como aquí, como a seguir, a intentarlo” (L2)

Por eso la reparación simbólica, al igual que las otras formas de reparación, lo que pretende es poder dignificar a las víctimas. En este sentido las diferentes propuestas que se han venido trabajando en el país parecen demostrar que la reparación simbólica es un recurso de gran valor, debido a que en este tipo de reparación se encuentra implícitamente el reconocimiento del otro, lo cual, conlleva necesariamente a despertar sentimientos de solidaridad (Quintero, 2016).

“Gente que como te contaba está desde los quince, veinte años, en un grupo armado, solo aprendió a empuñar un arma desde los quince, que tenga 35, hablemos de veinte años que tenga en un grupo armado ¿cierto?, salir sin saber leer para buscar una experiencia laboral, para buscar una socialización con la comunidad, para buscar su salud, para empezar a cotizar su salud y su pensión ¿cierto?, es bastante difícil” (J4).

La reparación simbólica está inmersa en la construcción de memorias que propician la búsqueda de nuevos sentidos, gracias a la capacidad del cerebro para almacenar recuerdos es que es posible hacer frente a los retos que exige la vida. Por eso, para construir memoria se debe recordar, el recordar es un acto creativo que no solo permite la continuidad que contiene la vida, sino, además proporciona el sentido de identidad que es indispensable en los procesos de transmisión cultural y en la continuación de la sociedad. Por lo tanto, es posible afirmar que “somos quienes somos por obra de lo que aprendemos y de lo que recordamos” (Kandel, 2007, p.28),

“Yo llevaba 23 años sin ir a mi pueblo — ¡23 años! — allá había Paramilitares, Farc, ELN, Autodefensas, ELN, Policías, Ejército y Bacrim, había seis grupos — ¿Quién entra allá? — hoy gracias al proceso de paz: bueno, malo, perfecto, imperfecto, pude ir casi que a conocer a mi papá, casi que conocer a mi abuela, a mis tíos, una cantidad de cosas ahí” (L2)

Es que la historia genera arraigo y poder recordarla permite transformar el dolor. Por lo mismo, el apoyo que reciben muchas víctimas les posibilita aprender de la adversidad, les permite transformar su dolor por medio de la palabra, la música, el arte, el deporte, incluso pueden volver a soñar y son capaces de encontrar motivos para ser felices,

“Yo digo que la reparación no es tanto como la plata, más bien como... como el apoyo que le puedan dar a uno” (M3)

Y es que la reparación se vuelve necesaria cuando se logra entender que los procesos de identidad y de subjetividad se ven afectados por la violencia.

“Ella tiene nueve años, y la escuela... la escuela yo salgo de la casa, cruzo la calle y llego a la escuela. Y ella me dice —mami déjeme ir sola, y yo — ¡No!, yo la llevo hasta la puerta del colegio que yo vea que usted entre y que la dejé en la escuela —Pero yo no la dejo ir sola, que miedo en ese transcurso que es un pedacito, pero — no, no, no. Y a mí me dicen mis amigas — ¡Ah usted es muy cansona, tan cansona que pesar, déjela que salga y que juegue! — Ah la dejo salir ahí, pero yo estoy pendiente de ella. Cada ratico viene y me dice que está ahí, y ella me dice — ¡Ay que pereza usted tan cansona! — Y yo — prefiero ser así cansona — cansona con ella, pero a mí me da mucho miedo” (M3)

Edith Eger (2017) cuenta como “el verdadero sentimiento disfrazado por la máscara de la ira es habitualmente el miedo” (303). Por eso, lo que pasa en un país como Colombia donde abunda la ira, es que estamos atestados de miedo, y mientras más se esté aferrado al odio, a la rabia, al rencor, más estaremos encadenados y presos de lo que ya pasó.

“Eso es reparación; eso es gente que puede hacer algo por este país, que decidió cambiar las armas por hacer cosas positivas. Pero es que si no las apoyamos es muy difícil, y es que si seguimos cerrando la puerta en la cara, más difícil” (J4).

Actualmente es posible elegir seguir matándose o amarse, es posible hacer el duelo y afrontar la pena o quedarse reproduciendo el dolor una y otra vez, pues al perder la libertad para elegir también se pierde el sentido.

“Bueno la reparación yo creo que es trabajar con la comunidad, inclusive es la reparación de lo más importante en estos momentos, y en este proceso de paz, es la atención al excombatiente” (J4)

Es así que los diferentes conversatorios que se han venido realizando en el país después de las firma del proceso de paz con las Farc pueden ser considerados como una forma de reparación simbólica, pues estos espacios no solo permiten que las víctimas sean escuchadas y compartan sus historias, sino que además permite que se reconstruya la Memoria Histórica del país,

“No sin duda alguna, liberación; es una forma de poder transformar, tocar corazones, de poder difundir ese mensaje” (L2).

Pero a pesar de los esfuerzos que se están realizando en el país para poder reparar a las víctimas del conflicto armado, estos continúan siendo insuficientes, de ahí que la respuesta a la pregunta de investigación sea que la reparación simbólica es un asunto pendiente

“Y entonces ahí el gobierno tampoco está cumpliendo, entonces digamos que de una u otra manera el gobierno no nos ha reparado como debe ser. Pero pues sí, yo digo que con apoyo psicosocial, con psicólogos, con todo pues lo que uno tiene con la agencia, eh... uno supera muchas cosas y aprende a vivir, pues eh, aprende a vivir ya como... es decir, uno recuerda eso pero ya no con dolor” (M3)

Discusión

La guerra es una institución que está muy bien organizada y su valor está intrínseco en los vínculos que identifican a una determinada colectividad. Estos vínculos son reforzados por el hecho que en la guerra se depende de los otros para poder sobrevivir, de esta manera es que el “yo” se termina convirtiendo en un “nosotros” que genera sentido de pertenencia (Lugo, 2014).

Justamente es la necesidad de pertenecer a, una familia, una comunidad, a un territorio que sienten los seres humanos, de la que se valen las guerras para lograr vincular a las personas. Y es que la guerra como institución tiene unas pautas de conductas que han sido normalizadas, de tal forma que las reproducen casi sin darse cuenta, realmente por qué las hacen, estas conductas se van volviendo hábitos que se van internalizando como valores (Florentino, 2019).

Sin embargo, el elemento central de las guerras gira entorno a la idea de enemigo, esta idea no solo permite legitimar el uso de la violencia en una sociedad, sino que además conlleva a la polarización, que es la que alimenta la institucionalización de la guerra. Por eso, la polarización desde su posición absolutista que niega los matices propios del ser humano, reduce, divide y nos clasifica entre los “buenos” y los “malos”.

Una sociedad tan polarizada como la colombiana, en donde la intensidad y la frecuencia de los hechos violentos están asociados a la generación de miedo y ansiedad, es necesario estimular la participación activa de la sociedad y trabajar los procesos de vinculación diversa con los diferentes grupos sociales, con el objetivo de reducir el estrés que produce la guerra y la exclusión que va dejando la polarización.

En este sentido los conversatorios se convierten en escenarios de gran relevancia porque ubica la comunicación en el centro de la interacción humana, ya que el diálogo sería en palabras

de Buber el “encuentro real” (Ángela Botero citando a Buber, 2016, p.7), pues permite que los participantes puedan disentir, aunque en un comienzo están abiertos “a escuchar y evaluar la posibilidad de cambiar su opinión sobre el tema de conversación” (Botero, 2016, p. 106); puesto que es que por medio de la interacción que se va construyendo la subjetividad (Ospina, Carmona, Alvarado, 2009).

En este sentido Rodolfo Llinás (2018) plantea que darles la oportunidad a las personas de entender lo que les ha pasado significa entender en contexto, es decir, que las personas puedan formarse una idea propia de lo que pasó. Por lo que, el principal objetivo de la educación en el país debería ser el desafiar el orden de lo que está establecido.

Infortunadamente en Colombia se ha venido moldeando un sistema educativo completamente descontextualizado, que no le permite a las personas transformar su realidad y que además los ha ido sumergiendo en un permanente olvido.

Conclusiones

Es posible concluir que construir la Memoria Histórica del país es un paso fundamental para generar verdaderos procesos de transformación social. Que tanto recordar como reconstruir son actos creativos que abre la posibilidad de entenderse y de entender lo que nos ha pasado como sociedad.

En la reparación simbólica son indispensable los procesos de construcción de memoria porque de esta forma se les garantiza a las víctimas que no haya repetición ni olvido.

Los conversatorios son escenarios que posibilitan la construcción de nuevos significados a partir de la interacción, aportando tanto a la reconciliación como a la construcción de paz.

Por medio de la reparación simbólica se facilita la reconciliación de la sociedad debido a que en este tipo de reparación se encuentra implícito el reconocimiento del otro y la solidaridad.

Colombia necesita conocer las historias de las víctimas porque son historias acerca de la resiliencia, la transformación del dolor y del perdón.

En el país es fundamental poner la educación en contexto con el objetivo de desafiar el orden de lo que está establecido.

La paz requiere del compromiso de todos porque la paz es más que silenciar los fusiles.

Conocer la verdad ayuda a reparar a las víctimas.

El diálogo es el principal componente de la reconciliación, por considerar que la capacidad del lenguaje no solo radica en el hecho de poder representar la realidad, sino que radica en su capacidad para crearla.

Para que el país salga de la negación se hace necesario hacer los duelos.

Recomendaciones

Se recomienda que en los colegios y en las universidades se dé a conocer las historias de las víctimas del conflicto armado como estrategia para poner la educación en contexto, y que se garantice la no repetición.

También es importante que las instituciones a cargo del ICBF les permitan a los jóvenes compartir sus historias como estrategia para afrontar los sentimientos de dolor y tristeza en los que muchos se encuentran sumergidos.

Por último es completamente necesario que se continúe realizando los conversatorios en el marco de la Catedra para la Paz, en las diferentes instituciones educativas y universidades como una forma de generar espacios que propicien la reconciliación social.

Referente bibliográfico

- Botero, A. (2016). *Retorica dialógica y memoria: reparación simbólica de las víctimas del conflicto colombiano*. En: Serbiluz. N°. 7. 97-117. Universidad del Zulia. ISSN: 1012- 1587
- Carmona, J. A.; Moreno, F; Tobón, F. (2012). *La carrera de las niñas en los grupos guerrilleros y paramilitares de Colombia: Un estudio desde el punto de vista del agente*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó. ISSN: 978-958-8399-41-6
- Eger, E. (2017). *La Bailarina de Auschwitz*. Colombia: Editorial Planeta.
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *La masacre de El Salado esa guerra no era nuestra*. Colombia: Ediciones Semana. ISSN: 978-958-704-904-6
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria: El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Llinás Riascos, R. (2018). *Educación en Colombia*. En: Noticias Caracol. Recuperado de: <https://noticias.caracoltv.com/colombia/ensenar-sin-contexto-es-el-satanismo-de-moda-rodolfo-llinas-analiza-la-educacion-en-colombia> Consultado en: Septiembre de 2018.
- Lugo, V. (2014). *Guerreros Desarmados*. Tesis de doctorado en filosofía. Facultad de ciencias sociales, Tilburg University y Taos Institute, Tilburg, Holanda.
- Medrano, A. (2017, agosto). *Relatos de Paz*. Ponencia presentada en el Diplomado Catedra de la Paz de la Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia.
- Moreno, F; Carmona, J. (2019, febrero). *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra*. Seminario presentado en la Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Naidu, E. (2004). *Symbolic Reparations: A fractured opportunity*. Recuperado de: <http://www.csvr.org.za/docs/livingmemory/symbolicreparations.pdf> Consultado en: Marzo de 2018.
- Nieto, P. (2010). *Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: Una propuesta teórico metodológica*. En: Revista de estudios sociales. No. 36. Universidad de los Andes. Bogotá D.C. ISSN: 0123-885X
- Ospina Alvarado, M.; Carmona Parra, J.; Alvarado Salgado, S. (2014). *Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz*. Recuperado de:

<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/7838>. Consultado en: septiembre de 2018. ISSN: 1657-9089

- Piquard, B. (2016). *From symbolic violence to symbolic reparation. Strengthening resilience and reparation in conflict-affected areas through place- (re)making. Examples from the West Bank and Colombia*. En: Arquitectura y urbanismo para la paz y la reconciliación. Julio de 2016. Universidad de los Andes. Bogotá. D.C. ISSN: 2011-3188
- Pérez, I; Fernández, P; Rodado, S. (2005). *Prevalencia del trastorno por estrés postraumático por la guerra, en niños de Cundinamarca, Colombia*. En: Revista salud pública. Vol. 7 N°. 3. Noviembre de 2005. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. ISSN: 0124-0064
- Quintero, O. L. (2016). *Experiencias de otredad en la reparación simbólica en Colombia*. Tesis de magister en sociología. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Save the Children. (2017). *Informe sobre la niñez en el mundo*. United States: Save the Children Federation, Inc.
- Strauss, A., Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park – London – New Delhi: Sage.
- Tirado, M.; Huertas, O; Trujillo, J. S. (2015). *Niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado colombiano 1985-2015*. Sabaneta, Antioquia: Fondo Editorial Unisabaneta. ISSN: 978-958-58427-7-9
- Taylor, S., Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona- Buenos Aires.- México: Paidós.
- UNICEF. (2014). *Análisis de la situación de la infancia y la adolescencia en Colombia 2010-2014*. Colombia: UNICEF.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres: Alan Jara*. Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan>. Consultado en: diciembre de 2019.
- Velásquez, B. (2017). *La espera angustiada de Pandora*. Tesis para optar al Título de Psicóloga, Escuela de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista

Preguntas que estimulan los recuerdos de la niñez:

¿Qué edad tenía cuando vivió la experiencia de ser parte del conflicto armado colombiano?

¿En qué región del país vivía en esa época?

¿Cómo era la familia con la que creció?

¿Cómo lo describiría en esa época su familia?

Preguntas acerca de las situaciones límite experimentadas en el marco del conflicto armado:

¿Cómo es vivir la guerra cuando se es niño?

¿Cómo definirías la guerra en palabras de ese niño que la vivió?

¿Cuál ha sido el mayor aprendizaje que le dejó esa experiencia para su vida?

¿Qué huellas le quedaron?

Preguntas relacionadas a la Reparación Simbólica:

¿Qué piensa del conflicto armado en Colombia?

¿Qué es para ti la reparación?

¿Qué significa la reparación simbólica para ti?

¿En qué actividades de reparación simbólica ha participado?

¿En cuántos conversatorios ha participado?

¿Qué significa la paz? ¿Qué es estar en paz para ti?

¿Cómo es su día a día hoy?

¿Qué lo hace feliz?

¿Cómo se ve dentro de 5 años?

¿Cuáles son sus sueños?

¿Qué siente cuando puede compartir su experiencia con otros?

Anexo 2. Consentimiento informado

Al firmar este consentimiento yo, _____

Acepto participar de manera voluntaria en esta investigación.

Se me informó que:

- En cualquier momento puedo desistir de participar y retirarme de la investigación sin ningún tipo de consecuencia.
- Se resguardará mi identidad como participante y se tomará las medidas necesarias para garantizar la confidencialidad de mis datos personales.

